

Dos estructuras del Bronce Final destinadas a trabajos de producción, próximas al asentamiento prerromano de la Colina de los Quemados de Córdoba

JUAN MANUEL GARRIDO ANGUITA
LAURA APARICIO SÁNCHEZ
JOSÉ CLEMENTE MARTÍN DE LA CRUZ
JULIA BARRIOS NEIRA
LUIS MONTEALEGRE CONTRERAS
Universidad de Córdoba

RESUMEN

Las estructuras documentadas evidencian una actividad, desarrollada con fuego a baja temperatura, en la zona periférica del yacimiento prerromano de Colina de los Quemados. Realizado un estudio comparativo con otras estructuras similares, se podría deducir que estaban destinadas a la producción, siendo la hipótesis más factible que se trate de dos hornos de pan del Bronce Final, desconociéndose aún si tenían un uso familiar o comunitario.

PALABRAS CLAVE: Bronce Final, hornos, hornos de pan, Córdoba prehistórica.

SUMMARY

The documented structures demonstrate an activity in the peripheral zone of the preroman Colina de los Quemados site based on low temperature firing. After doing a comparative study with other similar structures, it is possible to deduce that they were destined for production, being the more feasible hypothesis that they are two bread ovens of the Late Bronze Age. The question whether they had a family or community use or not remains to be answered at present.

KEY WORDS: Late Bronze, bread furnaces, furnaces, prehistoric Cordoba.

INTRODUCCIÓN

Las estructuras a las que se refiere este estudio han sido localizadas en un solar situado en la Avda. Menéndez Pidal esquina a la Glorieta Maestro José de Tapia de Córdoba¹ (Figura 1), terrenos que pertenecían en un principio al llamado Pago o Huerta del Fontanar, amplio espacio que desde la Avda. del Aeropuerto, y con pendiente descendente sur, se extendía hasta la glorieta próxima al Hospital

Provincial, quedando el solar al final de la vaguada, hacia el SO.

En cuanto a las estructuras halladas, lo han sido en el transcurso de una excavación arqueológica realizada en varias campañas entre los años 2005 y 2006², en la que se confirmó la ocupación ya registrada para la zona: arrabales de cronología califal³, un cementerio tardoantiguo y el asentamiento prerromano de la Colina de los Quemados.

1) Solar que ocupa los terrenos que integran el P.E.R.I. 9-A del P.G.O.U. de Córdoba, limitado por el Parque Deportivo Fontanar al Norte, la Glorieta Maestro José de Tapia al Este, la Avda. Menéndez Pidal al Sur y la ciudad sanitaria Reina Sofía al Oeste.

2) Actividad Arqueológica Preventiva, autorizada por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

3) En cuanto al arrabal, se han localizado viviendas y una mezquita en el cercano Polideportivo de la C/ Pintor A. Rodríguez Luna y un cementerio, una mezquita, unos baños y casas relacionadas con este cementerio y edificios públicos en el trazado de la Ronda Oeste de Córdoba.

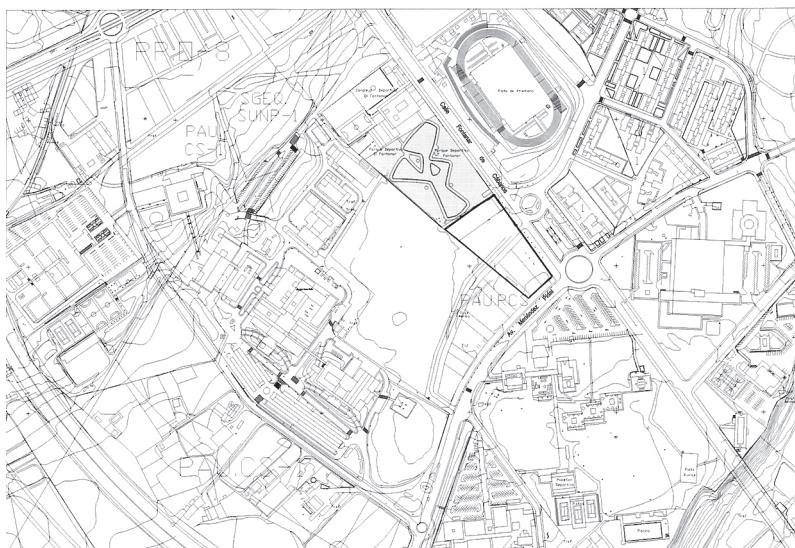


Fig. 1: Situación del solar en el parcelario.

Este asentamiento, en cuanto a sus límites espaciales, se encuentra muy bien definido, bien a través de actuaciones arqueológicas concretas (LUZÓN, RUÍZ MATA, 1973; MARCOS POUS, 1978, MURILLO, 1992) bien gracias a hallazgos casuales o prospecciones superficiales sistemáticas (MURILLO, 1994, 216-218). Así, la Córdoba prerromana ocuparía un terreno ligeramente amesetado localizado en la zona del actual cementerio de la Salud que hacia el N, E y S presentaría una pendiente relativamente acusada, y hacia el O descendería sin grandes pendientes hasta la Huerta o Pago del Fontanar y la Alameda del Obispo (MURILLO, VAQUERIZO, 1996).

Una vez determinada la extensión del asentamiento, en general considerada amplia⁴, se ha planteado la fijación del tipo y densidad del hábitat. Para algunos autores se trataría de un poblamiento casi discontinuo (MARCOS POUS, 1978, 420) y para otros nuclear, consistente en el establecimiento de cabañas más o menos próximas y cuyos moradores se dedicarían a la explotación de las tierras circundantes (MURILLO, 1994, 219). Sí parece claro que se puede hablar de un núcleo estable integrado por estructuras de habitación simples, de planta cuadrangular o rectangular aunque sin una aparente ordenación urbanística (MURILLO, VAQUERIZO, 1996, 40).

REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL YACIMIENTO

La intervención arqueológica ha permitido documentar varias fases ocupacionales. De cronología califal son doce edificaciones de uso doméstico o viviendas, un baño y una estructura industrial, articulados en torno a una calle y un probable callejón que se han de relacionar con uno de los

arrabales occidentales de la ciudad en ese momento. De otras épocas son un cementerio de época tardoantigua, en el que se han exhumado en total 33 enterramientos de inhumación, un vertedero ibérico y un asentamiento prerromano del Bronce Final. Respecto al último, se han reconocido vertederos o basureros y algunas estructuras, como son varios pavimentos, muros y tres estructuras de planta de tendencia circular, dos de las cuales podrían estar destinadas a hornos y la tercera a hogar.

SECTOR F. ESTRUCTURAS DE PLANTA CIRCULAR DEL BRONCE FINAL

Dos de las estructuras de planta circular se han localizado en las fases finales de la excavación, en el denominado sector F que hubo de ser ampliado para

completar la documentación de las estructuras localizadas (Figuras 2, 3 y 4)⁵.

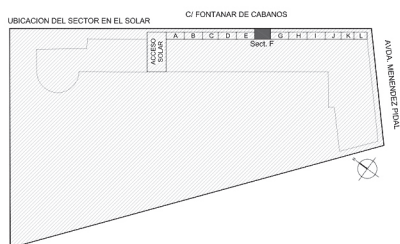
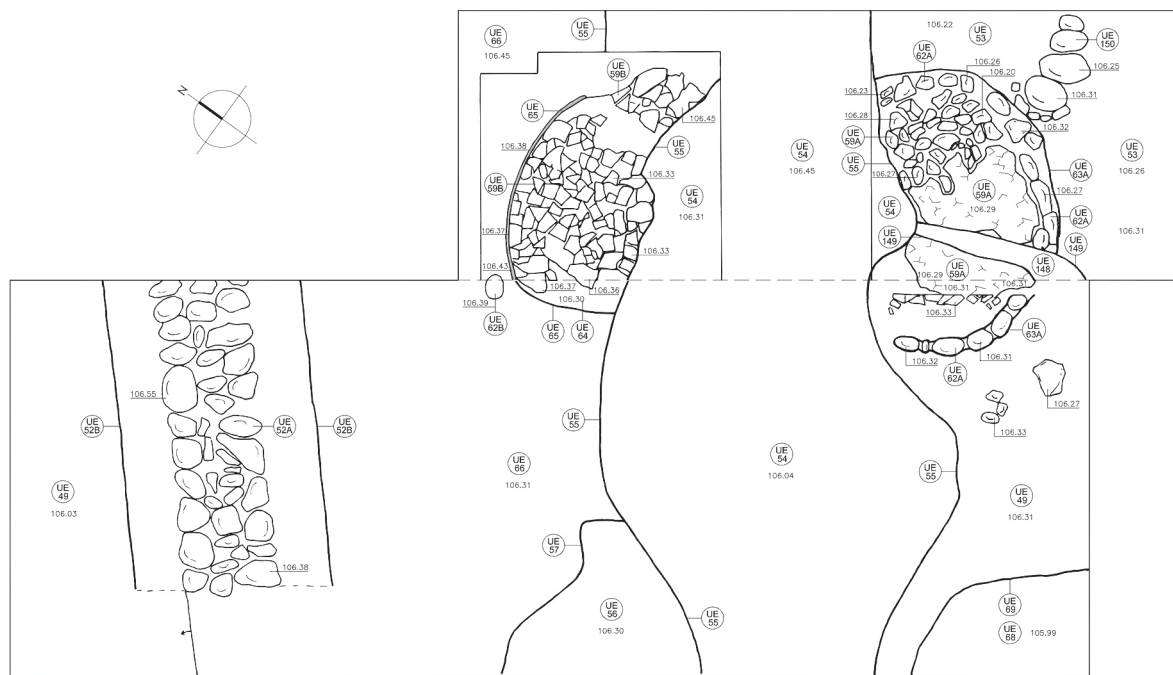
Además, este sector se ha caracterizado por la presencia de un vertedero medieval (UU.EE. 68-69 y 54-55) que ha afectado en gran medida las unidades de ese período prerromano (Figuras 2, 3, 4 y 6), a excepción de un estrato de tierra de tonalidad rojiza-anaranjada localizado en la zona sureste del sector con material cerámico del Bronce Final y que analizaremos después (U.E. 53). De las unidades alteradas por el vertedero medieval, destacamos las correspondientes a las dos estructuras citadas, por ser el objeto de este artículo.

ESTRUCTURA 1. Registramos en primer lugar la U.E. 144, un cordón de barro que describe una línea curvada (Figura 5 -plantas I y II-. Láminas 1 y 3). Mide unos 6 cm. de grosor y 10 cm. de altura y se encuentra fracturado en sus dos extremos por afecciones posteriores. Podría tratarse de una pared realizada en barro, correspondiendo entonces a la pared de esta estructura. Al norte o interior de ella quedan restos de una capa delgada de arcilla, U.E. 145, de 1 cm. de grosor y tono verdoso ennegrecido, tono que puede tener su causa en algún componente de margas en la arcilla y en la acción de un fuego. Presenta planta irregular y ha sido interpretada como un pavimento relacionado con la estructura (Figura 5 -planta I-). Bajo esta capa se extiende un depósito compuesto por tierra arcillosa muy compacta con fragmentos de paleocarbonatos y carbones, la U.E. 146. Tiene un grosor medio de 8 cm. y cubre el piso de fragmentos cerámicos U.E. 147 que aparece bajo él. Debe de tratarse de un relleno sobre el que se asienta la capa de arcilla, U.E. 145 (Figura 5 -planta I-). El piso, U.E. 147, está compuesto por fragmentos de cerámica y

4) Las Ha. difieren según los autores, por lo que rehusamos su valoración.

5) En los trabajos de campo correspondientes a la ampliación de este sector F hemos contado con la participación de Rafael Martínez Sánchez, M^a del Pilar Ruiz Borrega y M^a Dolores Bretones García. En cuanto a la delineación de la planimetría ha corrido a cargo de Ángela M^a Aparicio Ledesma. A todos ellos mostramos nuestro agradecimiento por su colaboración.

Dos estructuras del Bronce Final destinadas a trabajos de producción, próximas al asentamiento prerromano de la Colina...



SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN P.E.R.I. 9-A. CORDOBA.
 PROMOTOR: DORICA, EMPRESA CONSTRUCTORA.
 ARQUEOLOGOS: LAURA APARCIO SANCHEZ, JUAN MANUEL GARRIDO ANGUIA.
 DELINEACION: ANGELA APARCIO LEDESMA. OCTUBRE 2009
52. SECTOR F. FINAL. PLANTA I. ESCALA 1:20

Fig. 2: Sector F ampliado, Planta I (Juan M. Garrido, Ángela M^a Aparicio).

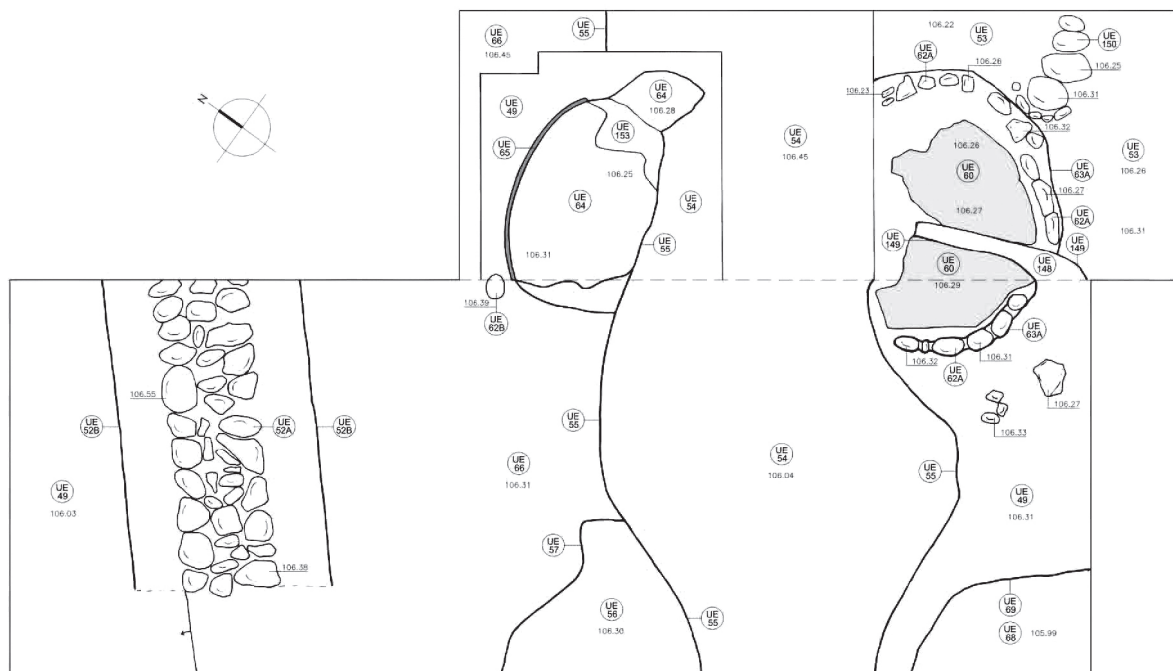


Fig. 3: Sector F ampliado, Planta II (Juan M. Garrido, Ángela M^a Aparicio).

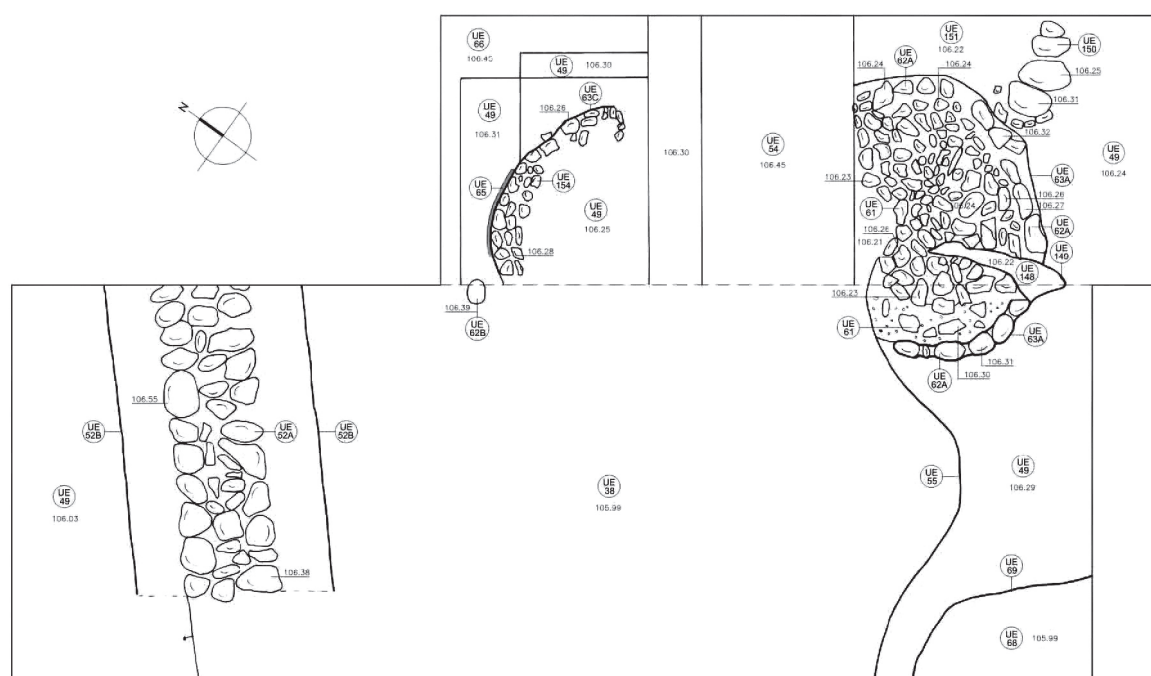


Fig. 4: Sector F ampliado, Planta III (Juan M. Garrido, Ángela M^a Aparicio).

algunos guijarros –éstos situados en el extremo oeste- (Láminas 1 y 3). Destacan los fragmentos de un gran vaso de carena alta con mamelón y de una base plana, todos del Bronce Final. El piso, de 1 cm. de grosor medio, se encuentra cortado en el extremo oeste por la U.E. 149, una pequeña zanja de orientación N-S, de unos 10 cm. de anchura media y 14 cm. de altura (Figuras 2, 3, 4 y 5 -plantas II a V-. Láminas 2, 3, 4 y 6 a 9).

Desmontado este segundo pavimento hallamos la U.E. 58, un depósito formado por tierra pardo-rojiza poco compacta con algún resto de barro y fragmentos cerámicos muy dispersos, de 10 cm. de grosor, y que interpretamos como un relleno extendido sobre el piso de cerámica U.E. 59A que sirve a su vez de base al piso superior U.E. 147 (Lámina 5).

Bajo el relleno se encuentra el pavimento U.E. 59A, de 1 cm. de grosor medio, caracterizado por estar realizado con cerámica fragmentada del siglo IX a.C. y guijarros, los últimos concentrados en su extremo norte (Figuras 2, 5 -planta III- y 6. Láminas 2, 4 y 5. Entre los fragmentos cerámicos destacamos los pertenecientes a un cuenco hemisférico almagrado de paredes curvadas con carena y cuello corto (Lámina 18. Figura 8), del que se ha tomado una muestra para realizar un análisis de microscopía petrográfica mediante lámina delgada y un análisis térmico diferencial (DTA)⁶ que recogemos más adelante. Tanto el

material cerámico como los guijarros se disponen sobre una capa ligera de arcilla de tono verdoso-grisáceo, apisonada y nivelada, de 1 cm. de grosor, la U.E. 60 (Figuras 3, 5 -planta IV- y 6. Láminas 6 y 8) que podría responder a una capa de preparación del pavimento.

Por último y como cama o preparación inicial de la estructura, hallamos la U.E. 61, una base de cantos de río, medianos y pequeños, con nódulos de cal (Figuras 4, 5 -planta V- y 6. Láminas 7 y 9). Se encuentra nivelada y tiene unos 5 o 6 cm de grosor. Los cantos situados en el este parecen estar colocados con mayor orden y su tamaño es más regular que los del oeste, los últimos algo mayores.

En cuanto al cierre de esta estructura, bajo el cordón de barro U.E. 144 se encuentra el murete de tendencia curvada -circular u oval- U.E. 62A, realizado con dos hiladas de cantos de río de tamaño mediano (Figuras 2, 3, 4, 5 -plantas III, IV y V- y 6. Láminas 2, 4, 6, 7, 8 y 9) Tiene 12 cm. de altura media y bordea, hacia el exterior, las unidades anteriores 59A, 60 y 61. En nuestra opinión, un cambio en la coloración del depósito que cubre el murete de cantos U.E. 62A, la U.E. 67, podría indicar la realización de una pequeña zanja para encajar o fijar los cantos, U.E. 63A, extremo que no se ha podido verificar.

Otra duda la plantea la U.E. 53. Localizado alrededor del muro U.E. 62A, se compone de tierra arcillosa de tonalidad rojiza-anaranjada, tonalidad que puede deberse a

6) Realizado por los profesores Julia Barrios y Luís Montealegre, del Departamento de Química Inorgánica e Ingeniería Química de la Universidad de Córdoba, que colaboran en este artículo con el estudio realizado sobre esta muestra, siendo sus aportaciones de gran ayuda en la valoración final de la funcionalidad de la estructura 2 del Fontanar.

Dos estructuras del Bronce Final destinadas a trabajos de producción, próximas al asentamiento prerromano de la Colina...

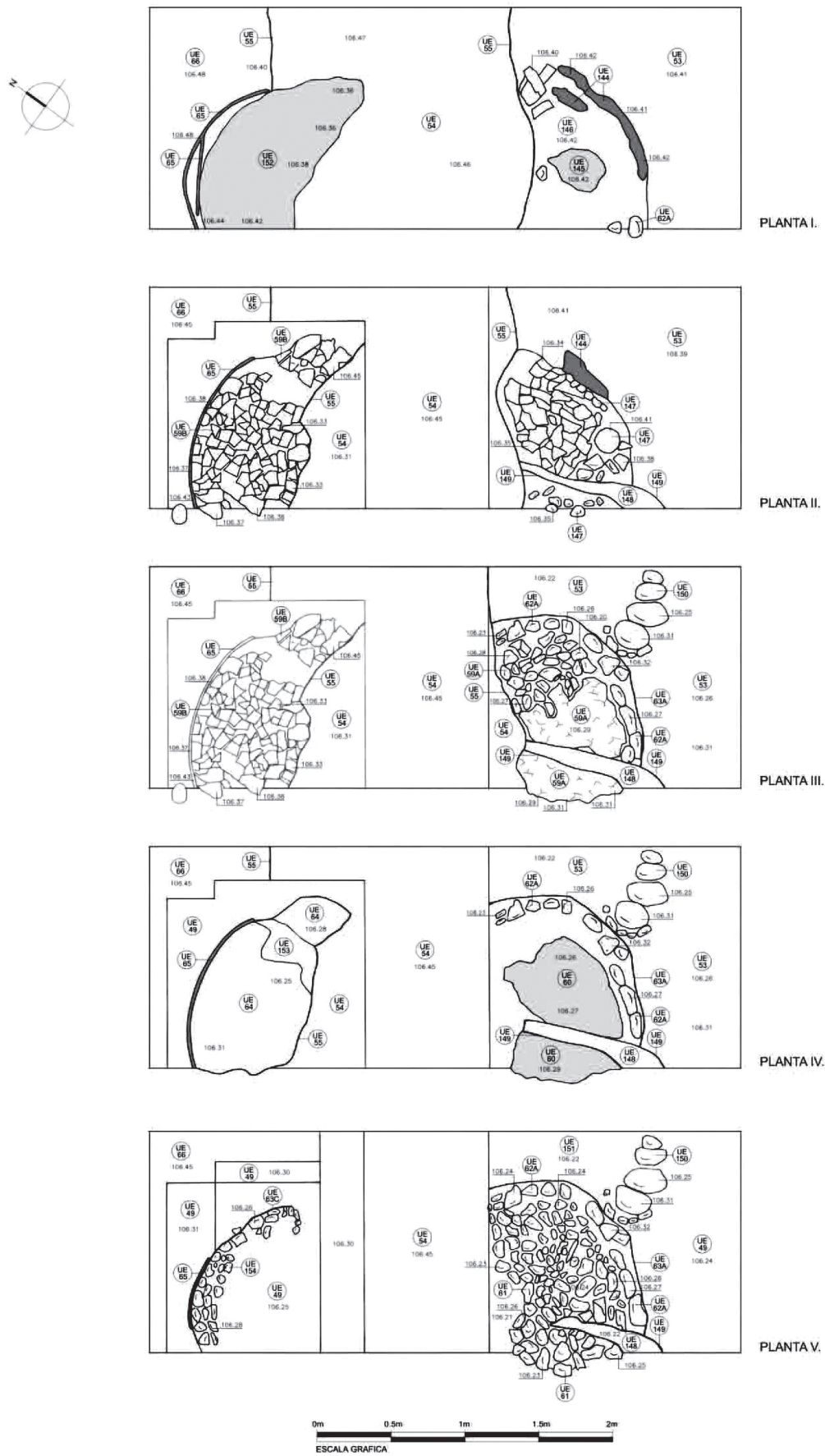
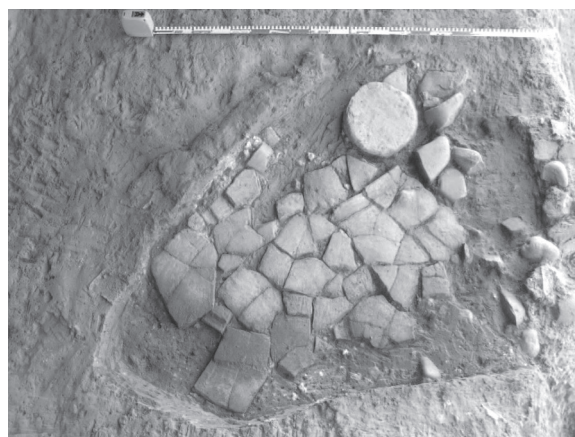


Fig. 5: Ampliación del Sector F, Plantas I a V (Juan M. Garrido, Ángela M^a Aparicio).



Lám. 1: Ampliación del sector F. Estructura 1: pared de barro U.E. 144 y pavimento de fragmentos cerámicos U.E. 145.



Lám. 3: Estructura 1: detalle de la pared de barro U.E. 144 y del pavimento de fragmentos cerámicos U.E. 145, vistos desde el norte.



Lám. 2: Estructura 1: pavimento de fragmentos cerámicos U.E. 59A y muro de cierre curvo U.E. 62A.



Lám. 4: Estructura 1: detalle del pavimento U.E. 59A y del muro de cierre curvo U.E. 62A, vistos desde el norte.



Lám. 5: Estructura 1: pavimentos de fragmentos de cerámica superpuestos UU.EE. 147 y 59A, separados por el estrato de relleno U.E. 58.

la presencia de pequeños fragmentos de barro deshechos (Figuras 5 -plantas I a IV- y 6. Láminas 1 a 6 y 8). También se documentan pequeños nódulos de paleocarbonatos. No se ha podido determinar el origen o función de esta unidad pero, debido a la presencia de fragmentos de barro, podría tratarse del desplome o derrumbe del alzado de la estructura.

En la misma zona sur del sector y cubierta por el estrato anterior aparece la U.E. 150, una posible estructura formada por varios cantos de río de gran tamaño con cierta alineación este-oeste (Figura 5 -plantas III a V-. Láminas 2, 4 y 6 a 9). Debe tratarse de un elemento anterior a la estructura pues se encuentra cortada por ella en su extremo oeste. Hacia el interior



Lám. 6: Estructura 1: capa U.E. 60 y muro de cierre curvo U.E. 62A.



Lám. 7: Estructura 1: base de guijarros U.E. 61 y muro de cierre curvo U.E. 62A.

se extiende un depósito de tierra de tono pardo-rojizo con algunos fragmentos de cerámica grosera, carbones y restos de adobe, U.E. 151.

ESTRUCTURA 2. Al norte de la estructura descrita queda otra de características diferentes aunque presenta una planta circular similar a la primera. Destaca en primer lugar la U.E. 65, una delgada línea de color anaranjado de 1 cm. de grosor (Figuras 2, 3, 4, 5 -planta I- y VI. Lámina 10). Es de perfil curvado hacia el interior o sur y a la altura del piso de cerámica U.E. 59B, en el extremo NE, se interrumpe coincidiendo con un pequeño vacío, sin que hayamos podido determinar la causa (Figura 5 -planta II-. Lámina 11). Podría tratarse de un ligero revestimiento de arcilla de una cavidad o bien la rubefacción de la superficie interna de esta cavidad, quemada como consecuencia de realizar fuego al interior. Está cubierta, en parte, por el depósito U.E. 64, compuesto por tierra de tonalidad pardo-oscura poco compacta que presenta abundantes carbones y pequeños nodulitos de cal. Al interior o sur hallamos una capa delgada de greda prensada, de tono verdoso y ennegrecido en algunos puntos, U.E. 152 (Figura 5 -planta I-, Lámina 10). Tiene un grosor medio de 1 cm. y el borde norte describe una línea curvada, extremo en el que la capa se levanta levemente adaptán-



Lám. 8: Estructura 1: detalle de la capa U.E. 60 y del muro de cierre curvo U.E. 62A, vistos desde el norte.



Lám. 9: Estructura 1: detalle de la base de guijarros U.E. 61 y del muro de cierre curvo U.E. 62A, vistos desde el norte.

dose a la U.E. 65. Esta unidad debe de corresponder a un pavimento relacionado con la estructura.

Bajo él queda el piso o pavimento U.E. 59B, formado con fragmentos de cerámica apisonados y varios guijarros, de 1 cm. de grosor (Figuras 2, 5 -planta II-. Lámina 11). El borde exterior o norte destaca por su forma curvada, adaptándose los diferentes fragmentos cerámicos a esta forma que también se distinguen por colocarse con cierta pendiente ascendente junto a este filo, como sucedía con la unidad anterior 152. Entre los fragmentos cerámicos empleados como material en el pavimento destacan un fragmento de soporte en carrete y varios bordes de cazuelas del Bronce Final. Señalar que existe un pequeño vacío en el NE, antes del extremo final este, sin que hayamos podido determinar la causa. Se aprecia que los fragmentos cerámicos del extremo este son algo más groseros. Como base, el pavimento anterior dispone de un relleno o depósito compuesto por tierra arcillosa algo compacta, de tonalidad rojiza y con nodulitos de cal, de 4 cm. de grosor, U.E. 153 (Figuras 3 y 5 -planta IV-). Desmontado el depósito U.E. 153 aparece un pequeño muro de planta curvada, U.E. 154, que se adapta al borde exterior que describían el pavimento U.E. 59B y la capa de arcilla última U.E. 153. Está

formado por una hilada de guijarros pequeños con algún fragmento cerámico y mide entre 0,13 y 0,16 m. de ancho y unos 3 cm de altura (Figuras 4 y 5 -planta V-. Lámina 12). Parte de la capa de arcilla curvada U.E. 65 apoya sobre su extremo exterior o norte.



Lám. 10: Ampliación del sector F. Estructura 2: UU.EE. 65 y 152.



Lám. 11: Estructura 2: pavimento de fragmentos cerámicos U.E. 59B.



Lám. 12: Estructura 2: muro circular de guijarros U.E. 154.

INTERPRETACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

En este apartado se proponen las diferentes posibilidades de funcionalidad de las estructuras halladas en el Sector F, aunque es difícil una valoración definitiva. No obstante, antes de desarrollar la actividad a qué pudieran estar destinadas, hemos de señalar que hasta lo investigado desconocemos si se trata de dos estructuras independientes o de una sola estructura. La importante afección medieval ya citada no permite, por el momento, discernir la cuestión. En el caso de tratarse de dos estructuras independientes sus características son las que siguen:

ESTRUCTURA 1. Situada al sur, su planta es de tendencia circular, de 1,17 m. de diámetro (Figura 7). Desde la cota superior a la inferior, la secuencia que presenta es la que sigue: el primer piso que se documenta es una capa delgada de arcilla de 1 cm. de grosor y tono verdoso ennegrecido (U.E. 145). Esta capa debe de corresponder a un pavimento (Figura 5 -planta I-). A continuación, un depósito compuesto por tierra arcillosa muy compacta con fragmentos de paleocarbonatos y carbones de 8 cm. de grosor (U.E. 146). Bajo este relleno, el siguiente pavimento (U.E. 147), de 1 cm. de grosor, está realizado con fragmentos de cerámica (Láminas 1 y 3) y se encuentra atravesado casi en el centro por una pequeña zanja de orientación N-S, de unos 10 cm. de anchura media y 14 cm. de altura (U.E. 149) (Figuras 2, 3 y 4).

Bajo este pavimento (U.E. 147) encontramos un depósito de tierra (U.E. 58), que cubre un nuevo pavimento (U.E. 59A), de 1 cm. de grosor medio, fabricado con cerámica fragmentada y guijarros, los últimos concentrados en su extremo norte (Figuras 2, 5 -planta III- y 6. Láminas 2, 4 y 5), material que se dispone sobre una capa ligera de arcilla de tono verdoso-grisáceo, apisonada y nivelada (U.E. 60) (Figuras 3, 5 -planta IV- y 6. Láminas 6 y 8). Por último, y como cama o preparación inicial de la estructura, se encuentra una base de cantos de río medianos y pequeños con nódulos de cal, de unos 5 o 6 cm de grosor (Figuras 4, 5 -planta V- y 6. Láminas 7 y 9).

Al exterior, la estructura está delimitada por un murete de tendencia circular (U.E. 62A), realizado con dos hiladas de cantos de río de tamaño mediano (Figuras 2, 3, 4, 5 -plantas III, IV y V- y 6. Láminas 2, 4, 6, 7, 8 y 9) y que sirve de base para el cordón de barro (U.E. 144), interpretado como parte de la pared de la estructura. Hacia el sur, la U.E. 53 se localizada alrededor del muro U.E. 62A y presenta entre sus componentes pequeños fragmentos de barro deshechos que podrían proceder del desplome del alzado de la estructura.

ESTRUCTURA 2. Al igual que la anterior, su planta es de tendencia circular, de 1,75 m. de diámetro (Figura 7). Presenta una capa inicial de greda prensada de tono verdoso y ennegrecida en algunos puntos (U.E. 152), (Figura 5 -planta I-. Lámina 10), de 1 cm. de grosor y cuyo borde norte describe una línea curvada, extremo en el que la capa se levanta levemente adaptándose al borde. Esta capa podría ser interpretada como un pavimento o la base de un pavimento superior perdido. Bajo ella sí se documenta con nitidez un nuevo pavimento (U.E. 59B), realizado con cerámica fragmentada y varios guijarros, destacando de nuevo

su borde exterior o norte por su forma curvada y algo más elevada respecto al resto del pavimento, colocándose los diferentes fragmentos cerámicos del borde con cierta pendiente ascendente junto a este filo (Figuras 2 y 5 -planta II-. Lámina 11) como sucedía con la unidad anterior (152). Este pavimento se extiende sobre una capa de tierra (U.E. 64).

Al exterior la estructura se cierra con una delgada capa arcillosa de color anaranjado, caracterizada por su perfil curvado hacia el interior (U.E. 65) (Figuras 2, 3, 4, 5 -planta I- y 6. Lámina 10). Tiene 1 cm. de grosor y conserva 22 cm. de altura máxima. En nuestra opinión, correspondería a un ligero revestimiento de arcilla rubefactada como consecuencia de realizar fuego en su interior. La base de esta pared curvada apoya en el borde exterior de un pequeño muro, también de planta curvada, (U.E. 154), formado por una hilada de guijarros pequeños con algún fragmento cerámico (Figuras 4 y 5 -planta V-. Lámina 12). Mide entre 13 y 16 cm. de ancho y unos 3 cm de altura.

Cabe plantearse si la pared de arcilla, de planta y sección curvada, se adapta a las UU.EE. 152, 59B y 64, que presentaban su borde exterior o norte curvado hacia el sur, o bien son éstas las que se adaptan a la pared curvada (U.E. 65). Sí parece evidente que el murete de planta curvada (U.E. 154) supone el inicio o arranque de la estructura. Sobre él se debieron suceder el relleno (U.E. 64), el pavimento (U.E. 59B) y la base de un posible segundo pavimento superior (U.E. 152). Todos de planta curvada, adaptada al muro inicial (U.E. 154).

En cuanto a la pared (U.E. 65), si partimos de una superficie plana, tras apoyar sobre el muro curvo (U.E. 154), se debió de levantar con la ayuda de una estructura exterior que se modeló al interior con forma curvada, superficie ésta que se pudo revestir de arcilla o bien adquirir su color anaranjado al recibir el calor de una combustión practicada en el interior de la estructura. Nos inclinamos a pensar que debió de ocurrir lo primero, sobre el muro de base se levantó una pared curvada que se revistió al interior con arcilla posteriormente rubefactada por la combustión realizada en el interior de la estructura.

Hasta aquí hemos interpretado los restos hallados como pertenecientes a dos estructuras diferentes aunque muy próximas. Ambas con varios pavimentos superpuestos debido a la reutilización de las estructuras a lo largo del tiempo. Pero, como ya hemos planteado, la proximidad y algunas similitudes entre ambas hacen que no desestimeemos la posibilidad de que se trate de una sola estructura (Figura 8). Aún así, no debemos obviar que a pesar de las similitudes las diferencias constructivas son importantes. Así, los muros UU.EE. 62A y 154 presentan diferencias en su construcción a pesar de emplear ambos los guijarros como material (Figura 4). En cuanto a las paredes que se levantan sobre estos muros, la sur o U.E. 144 es más gruesa que la norte o U.E. 65 (Figura 5 -planta I-). Sobre los pavimentos, se da una correspondencia entre las capas verdosas UU.EE. 145 y 152 (Figura 5 -Planta I-) y entre los pisos de fragmentos cerámicos groseros UU.EE. 147 y 59B (Figura 5 -planta II-). En cambio, el último pavimento U.E. 59A, con sus camas UU.EE. 60 y 61, sólo se documenta en la estructura del sur (Figura 5 -planta III-).

Centrados en las posibles funciones de las estructuras 1 y 2, la primera que proponemos es que se trate de un "fondo" o "fondos de cabaña", entendiendo como tal a "toda estructura destinada al hábitat humano con una infraestructura excavada en el terreno y una superficie construida con materiales por lo general perecederos" (MURILLO, 1994: 421-423) o, recogiendo propuestas más recientes, una variedad denominada "estructuras de muros curvos", las cuales se diferencian de las primeras en que se levantan directamente sobre el suelo, sin excavación previa de un foso circular correspondiente a la superficie completa de la cabaña. Al disponer de zócalos de piedra, los cimientos son inexistentes o muy poco profundos (IZQUIERDO DE MONTES, 1998: 280). En nuestro caso, cabe la posibilidad de identificar las estructuras 1 y 2 con estas "estructuras de muros curvos" aunque sus muros definitorios, levantados con hiladas de cantos rodados, no son de gran entidad. Por otra parte, y para las dos definiciones, no se han podido identificar hogares, agujeros de poste, u otros materiales constructivos significativos asociados a ellas que garanticen que se trata de este tipo construcciones. En esa dirección, varios ejemplos encuadrados en un período de tiempo cercano nos pueden ayudar a argumentar los factores por los cuales las estructuras estudiadas no se corresponden con "estructuras de muros curvos". Como primer ejemplo citamos la estructura y reconstrucción "Ecce Homo 86/6", donde Almagro Gorbea y Dávila encontraron 63 oquedades de las cuales al menos 40 permitían su interpretación como agujeros de poste, no hallándose ninguno en el caso de nuestra estructura. Otro factor a tener en cuenta es que la longitud de la estructura de Ecce Homo es de 10 m y abarca un área de 20 m² (aunque las medidas de cabaña pueden variar de longitud y área) (ALMAGRO GORBEA Y DÁVILA, 1988: 363), mientras que las medidas de las estructuras estudiadas son de menor tamaño.

Aún más cercano en el tiempo, el yacimiento del Bronce Final de El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería), con cuatro cabañas excavadas y otras diecinueve localizadas, aporta importantes datos sobre el poblamiento en este período. Las cabañas son de planta ovalada con zócalo de piedras asentado directamente en la roca, de 0,80-0,90 m. de anchura. Sus dimensiones oscilan entre los 9,20 x 3,40 m. de la Casa 1 y los 6,80 x 3,20 de la Casa 3. Las paredes debieron de realizarse con adobes, como se desprende de los abundantes restos de éstos, con impresiones de cañas, hallados en el interior de la vivienda y, respecto a la techumbre, la Casa 3 presenta un hoyo de poste y la Casa 4 dos hoyos de poste (MARTÍNEZ, BOTELLA, 1980: 176-177). En cambio, no se han localizado hogares ni paredes de separación interior. Sí destaca que en el interior de las casas los restos óseos de animales son mucho menos abundantes que los hallados en el área exterior a las mismas (MARTÍNEZ, BOTELLA, 1980: 218, 296). En el caso del Fontanar, si se trazara una elipse que abarcara el área que ocuparía en caso de que fuese una sola estructura (Figura 9), se puede establecer que tendría una longitud aproximada de 3 metros y una anchura de 1,50 metros, dimensiones que para una estructura de hábitat parecen un tanto escasas, más aún si la comparamos con la estructura de Ecce Homo. Por otro lado, se puede observar que tanto

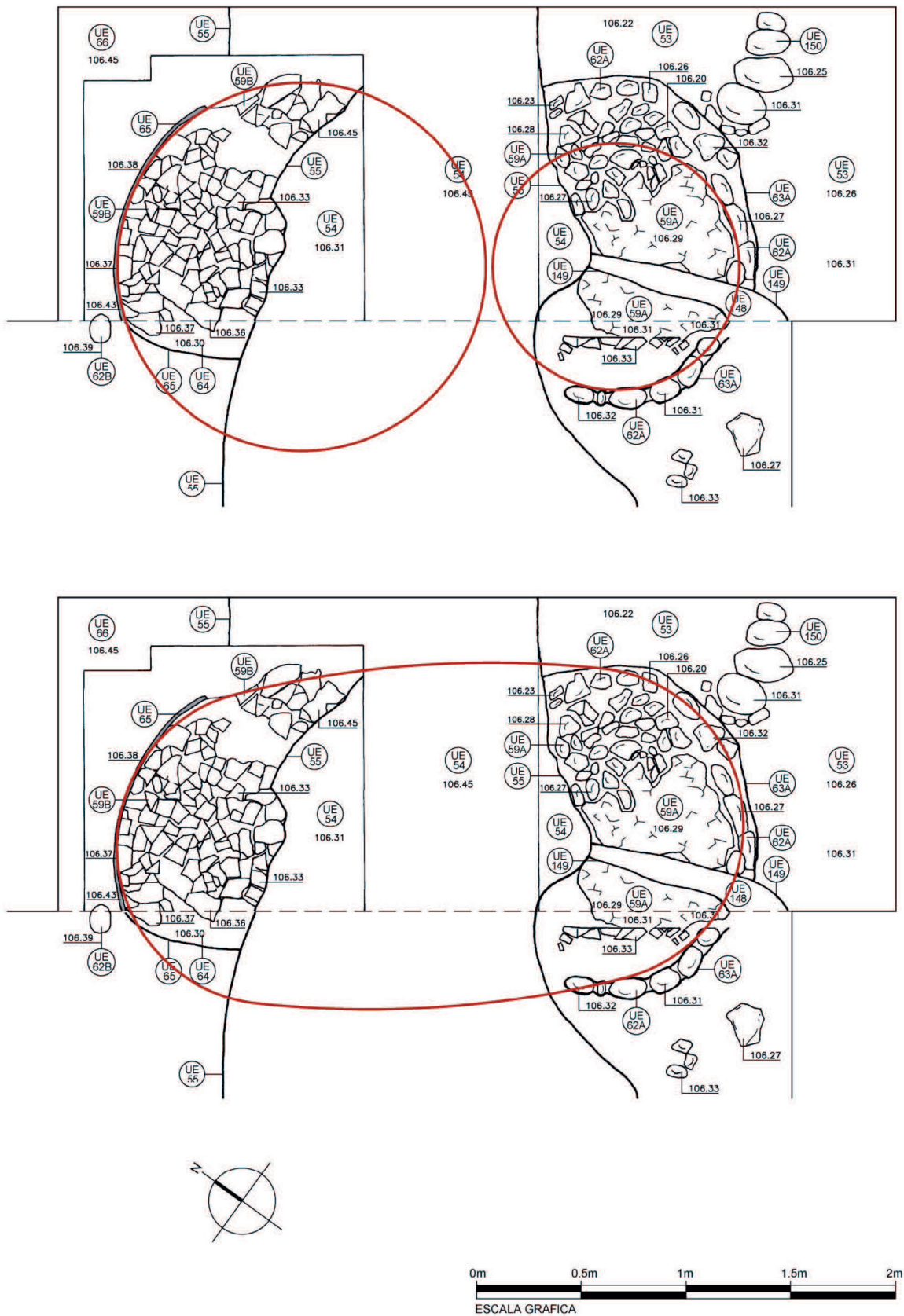


Fig. 7: Áreas circulares de las dos estructuras (arriba) y área oval en caso de tratarse de una sola estructura (abajo) (J. Manuel Garrido, Ángela M^a Aparicio).

la estructura 1 como la 2 tienden a cerrarse, siendo más que probable que fuesen independientes (Figura 8), aunque todo parece indicar que la funcionalidad era la misma, a pesar de que su construcción difiera en pequeños aspectos⁷. Por consiguiente, basándonos en la argumentación desarrollada, consideramos que es muy posible que las estructuras documentadas fueran independientes, siendo menos probable que fuese una estructura de habitación. De esta forma, no teniendo evidencias de agujeros de poste, resultando escasas las medidas para que se trate de una vivienda y la característica añadida de que una pequeña capa refractaria envolvería al interior la estructura, todo nos induce a pensar que la funcionalidad de la misma es otra, proponiendo que se trate de un horno, y en este caso habría que dilucidar si horno de fundición, horno para la fabricación de cerámica, o horno de pan.

La primera variable (horno de fundición) podría fundamentarse sobre las evidencias de escoria de cobre hallada en otros sectores excavados en el yacimiento (pero con lo que no hay relación secuencial). De ser ésta la utilidad del horno, cabe plantearse que fuera un “horno maestro”, el cual se carga con cenizas tostadas (óxidos con algo de sulfuros) y óxidos de hierro y quizás algo de roca calcárea calcinada (cal viva) para favorecer la escorificación. Este tipo de horno admite dos variantes, el “horno antiguo” sin piqueta y conformado con material deleznable que ha de destruirse después de cada fundición (NOCETE, ÁLEX, NIETO, SÁEZ, BAYONA, 2005: 1568) y su versión “moderna” o del “Bronce Final” con piqueta para sangrado de la escoria quedando la parte baja para el sangrado del lingote (MADROÑERO DE LA CAL, 1988: 80). En cuanto al primer tipo de horno, las estructuras consideradas hornos de fundición del tercer milenio descubiertos en Cabezo Juré (Huelva) y analizados por Francisco Nocete Calvo (NOCETE, ÁLEX, NIETO, SÁEZ, BAYONA, 2005: 1568), no tienen la misma complejidad que las encontradas en el sector F del Fontanar. Respecto al segundo tipo de horno o del Bronce Final, en el solar nº 29 de la calle Puerto, de Huelva, se documentaron una estructura circular con una placa de arcilla quemada, “coladores” y escorias de fundición, que ratifican la vinculación de dicha placa a actividades metalúrgicas (FERNÁNDEZ JURADO, RUFETE TOMICO, 1987a: 276). Si bien existe una semejanza de esta estructura y su placa de arcilla con la estructura 2 del Fontanar, también es cierto que para nuestro caso, en ninguna de las dos estructuras y tampoco en ninguna de las unidades estratigráficas relacionadas con ellas se han encontrado restos de escoria o de fundición. Además, entre los restos materiales, no han aparecido crisoles o vasijas de reducción que certifiquen el desarrollo de alguna actividad metalúrgica, sin olvidar que el tamaño de estas estructuras no suele ser tan grande, en torno a 1 m. de diámetro (ROVIRA, 2005: 92-93).

La segunda variable (horno para la fabricación de cerámica) podría fundamentarse sobre algunos datos extraídos de nuestra experiencia de campo:

1. Cerca de las estructuras se encontró un molino barquiforme pasivo con posibles restos de almagra (U.E. 49).

2. Formando parte de uno de los pisos de la estructura 1 había una pieza de cerámica almagrada.
3. Existe una pequeña zanja/conducto en la estructura 1 que podría indicar la existencia de una tobera para el uso de un fuelle de alimentación o similar.

Sobre la producción cerámica durante el Bronce Final y el período Orientalizante en el área tartésica, la información es escasa, proviniendo la mayoría de los datos de ubicaciones “periféricas” dentro de la misma. Este es el caso del yacimiento del Bronce de la Motilla de Azuer (Daimiel, Ciudad Real)⁸, donde se encuentran hornos y estructuras de combustión de diferente tipología en el interior de la fortificación y en el poblado. En el interior del recinto, entre las murallas exterior e intermedia, se fueron construyendo numerosos hornos de planta circular u oval con zócalos de mampostería y cubierta abovedada de barro, así como silos rectangulares para el almacenamiento de grano. En el poblado, al exterior de la fortificación y asociadas a las casas, se han documentado grandes áreas abiertas dedicadas a actividades de almacenamiento y trabajos de producción, hallándose fosas y restos de hogares, hornos y otras estructuras de combustión (NÁJERA, MOLINA, SÁNCHEZ, ARANDA, 2006: 151). Respecto a la interpretación de los hornos, la existencia de una producción cerámica induce a pensar que las vasijas se cocieron en estas estructuras, no obstante, un estudio cerámico de los conjuntos cerámicos recuperados (FERNÁNDEZ MARTÍN, 2008: 352) establece, en base a la coloración de las pastas y de las superficies, que las cocciones se debieron realizar al aire libre, donde el ambiente es menos uniforme.

En el período precolonial del mundo tartésico, de momento, sólo conocemos un caso, insuficientemente publicado, de horno destinado a la producción cerámica. Se trata de las estructuras descubiertas en la campaña de 1985 en el Cerro de la Mora (CARRASCO, PACHÓN, PASTOR, 1985: 270-271, láms. VII: A-VII;B), asociadas a cerámicas groseras de almacenamiento del Bronce Final.

Menos consistentes son las evidencias aportadas por el yacimiento malagueño de Huertas de Peñarrubia, donde se hallaron una serie de prismas de sección triangular (GARCÍA ALFONSO, MARTÍNEZ, MORGADO, 1995: 100,102; GARCÍA ALFONSO, MORGADO, RONCAL, 1995: 34) que en otros asentamientos se asocian a hornos cerámicos, como en el Cerro de los Infantes (MENDOZA, MOLINA, ARTEAGA, AGUAYO, 1981, fig. 18,k; CONTRERAS, CARRIÓN, JÁBALOY, 1983: fig. 1, j) y en el Cerro del Villar (BARCELÓ, DELGADO, FERNÁNDEZ, PÁRRAGA, 1995: fig. 7, a-f).

La tercera variable (horno de pan), se asentaría sobre los siguientes hechos:

1. La capa refractada que queda alrededor de las dos estructuras, en nuestra opinión, es demasiado fina para la producción cerámica, a no ser que se haya mantenido sólo una pequeña capa de todo lo que sería el revestimiento.
2. Los cantos de río que forman la base de la estructura no se encuentran fracturados por la acción del fuego, por

7) La estructura 2 parece más deleznable que la 1.

8) Bronce Antiguo: 2.450 cal a.C. al Bronce Tardío: 1.540 cal. A.C., Nájera, Molina, Sánchez, Aranda, 2006, 151.

lo que éste no debió de ser intenso, tan necesario para la cocción de cerámica, o para el uso metalúrgico.

3. El material cerámico documentado en los pavimentos de las estructuras no muestra ningún tipo de abombamiento o deformación, consecuencias propias de cocciones reiteradas a elevadas temperaturas.
4. La existencia de semejanzas tipológicas con varios hornos de pan localizados en la calle Méndez Núñez de Huelva (FERNÁNDEZ JURADO, RUFETE TOMICO, 1987b:2 84) y en la Oretania Septentrional (GARCÍA HUERTA, MORALES, VÉLEZ, SORIA, RODRÍGUEZ, 2006: 157-166), a pesar de su cronología algo más reciente

En el nº8 de la Calle Mendez Núñez (Huelva) apareció una tahona, de unos 80 cm de diámetro y de la que se conservaba una altura de 18 cm de la bóveda, fechada entre los inicios del siglo VII a. C. y la finalización del siglo V a. C. (FERNÁNDEZ JURADO, RUFETE TOMICO, 1987b:284) que se asemeja mucho a la estructura 1 del Fontanar, tanto por las dimensiones como por la capa de arcilla de base, delimitada por una línea curva rubefactada. En el caso de Huelva, este horno de pan asociado a diversas unidades domésticas podría ser indicio de una tímida organización comunal en la que diferentes grupos comparten o poseen en común algunas infraestructuras necesarias para la producción de subsistencias (BARCELÓ, J. A, 1995).

En cuanto a los hornos de pan de la Oretania Septentrional, se encuentran en tres grandes *oppida*: Alarcos (Ciudad Real), Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava) y el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). Son estructuras domésticas complejas, de carácter colectivo o comunal, destinadas a la producción de pan, datadas en los siglos IV-III a.C.

El horno ibérico del *oppidum* de Alarcos es de planta circular, de 1,90 m. de diámetro, y está realizado en mampostería. El muro exterior tiene dos hiladas de unos 0,20 m. de altura y el interior se rellena con piedras trabadas con barro. Los restos se han interpretado como la base de una cámara de combustión de un horno, base que apareció totalmente limpia, sin restos de la característica placa de barro rubefactada de la cámara de cocción. Para la parte superior y la cubierta del horno, se presume que estaría realizada de adobes, a juzgar por los restos de adobes y cenizas aparecidos junto a él. En cuanto al producto a elaborar, restos de grano quemado entre los adobes y las cenizas y la proximidad de un molino de mano y varias piedras de molinos de rotación, acercan a los autores del estudio a establecer que se trate de un horno de pan, sin descartar el tueste de grano o el procesado de otros alimentos.

Las estructuras identificadas como hornos en el nivel ibérico del yacimiento de Calatrava la Vieja presentan forma circular, de unos 2,40 m. de diámetro, y se encuentran separadas entre sí unos 3 m. Una de ellas está delimitada por una hilada de piedras de unos 0,15 m. de altura, conformando el interior un relleno de piedras más pequeñas. A diferencia del horno anterior, conservaba en su parte superior una capa de arcilla de unos 7 cm. de grosor que constituía la base de la cámara de combustión y cocción. Por su similitud con el horno de Alarcos, se piensa que pudo estar destinado a la elaboración de pan (GARCÍA HUERTA, MORALES, VÉLEZ, SORIA, RODRÍGUEZ, 2006: 158).

Pero, son los hornos del Cerro de las Cabezas los que guardan más similitudes con las estructuras halladas en el Fontanar. En el yacimiento del Cerro de las Cabezas, como el anterior de Calatrava la Vieja, se documentan fases ibéricas y del Bronce Final, correspondiendo los hornos al poblado ibérico, siglos V-III a.C. Uno de los hornos se encuentra fuera de la muralla junto a un almacén de cereales. La estructura, circular, está realizada en mampostería, con piedra cuarcita unida con argamasa de cal y barro, y tiene 3,05 m. de diámetro y 0,20-0,30 m. de altura. Resalta la presencia de una bocana de acceso a su interior, formada por un estrecho pasillo de paredes de mampostería, de la que sólo se conserva una, de 0,40 m. de longitud x 0,13 cm. de altura conservados, bocana que recuerda a la documentada en la estructura 1 del Fontanar. Pero las similitudes con nuestra estructura se centran en el interior del horno, constituido por diferentes capas. La superior consiste en una fina capa de 3 cm. de grosor, de arcillas y cal muy endurecidas que supondría el suelo o base del horno. Bajo ella se extiende una capa muy fina y homogénea, compuesta por fragmentos cerámicos pequeños troceados intencionalmente y que queda compactada por la capa superior. A continuación, la siguiente capa se conforma con guijarros de formas redondeadas, de 2-3 cm. de grosor, mezclados con tierra arcillosa y, por último, en la base de la estructura, se colocan diversas piedras con tierra.

El segundo horno se localizó en el interior del *oppidum*, en el lateral de una de las calles y, al igual que el anterior, se halla próximo a unos almacenes, consistentes en varias habitaciones con gran número de ánforas de transporte. En cuanto a sus características, son similares a las del primer horno. Ligeramente circular, su eje mayor mide 3 m. y el menor 2,90 m., alcanzando el muro exterior 0,40 m. de altura. Al interior hallamos en primer lugar la base de la cámara de combustión, un pavimento formado por arcillas endurecidas, restos de cal y arena fina, bajo el que aparece una plataforma construida con pequeñas piedras. Éstas apoyan a su vez sobre un relleno de tierra que cubre el fondo de la estructura. Ambos hornos se han datado en los siglos IV-III a.C. (GARCÍA HUERTA, MORALES, VÉLEZ, SORIA, RODRÍGUEZ, 2006: 159-163).

Con respecto a las localizaciones de los hornos de pan del Cerro de las Cabezas, los autores del estudio extraen interesantes conclusiones a cerca del uso comunal de ambos dentro del poblado. El primer horno, al estar situado fuera de la muralla, podría vincularse a la realización de actividades de tipo industrial, así, el almacén de cereal que aparece junto a él surtiría al horno para la fabricación del pan y, en consecuencia, convertiría a ésta en una acción comunal. De igual forma, el segundo horno se localiza en un espacio público y sus dimensiones considerables apoyan su uso comunitario, siendo distinto a los encontrados en las viviendas que son de menor tamaño y diferentes características. La misma funcionalidad comunitaria se atribuye al horno encontrado en Alarcos, ya que está ubicado en un edificio donde se molía grano, se amasaba la harina y se horneaba pan (GARCÍA HUERTA, MORALES, VÉLEZ, SORIA, RODRÍGUEZ, 2006: 163-164).

En apoyo a estos hornos comunitarios, Delgado (2008, 168) establece que en muchos espacios domésticos de yacimientos fenicios del Sur de la Península Ibérica, la ausencia de indicios de que los grupos familiares elaboraran pan de forma cotidiana, al no hallarse ni hornos ni torteras (casas del Cerro del Villar, Toscanos, Las Chorreras, Morro de Mezquitilla) da pie a pensar que cocieran el pan en instalaciones comunitarias situadas fuera de las viviendas como ocurre en yacimientos del área levantina.

Expuesto lo anterior y en el estado de la investigación en el que nos encontramos, si las estructuras halladas en el Fontanar no se hallan vinculadas a formas estructurales de habitación y se encuentran ubicadas en la periferia del yacimiento de Colina de los Quemados.

Finalizamos este apartado citando un posible horno hallado en la finca de la Saetilla en Palma del Río, Córdoba (U.E. 32 de la cuadrícula D-4, datada entre el 800 – 700 a. C), constituido por un piso de arcilla cocida de color rojizo, de unos 4 cm. de espesor, rodeado en su sector SW por cantos rodados y en el resto del perímetro por fragmentos de adobes quemados. La ocupación de este yacimiento abarca, al menos, desde el Bronce Final Precolonial (MURILLO, 1993-94: 155). Aunque no se ha determinado su funcionalidad, este posible horno, es el caso que se acerca más, tanto territorial como temporalmente, a las estructuras halladas en el Fontanar.

ANÁLISIS DE MUESTRA CERÁMICA DEL PAVIMENTO U.E. 59A DE LA ESTRUCTURA 1

Para contrastar empíricamente alguno de los supuestos funcionales, a partir de la observación y del análisis químico de la alteración de la pasta cerámica, se realizó el estudio de una muestra de cerámica procedente del pavimento U.E. 59A de la estructura 1⁹. La muestra procede de un fragmento de cuenco hemiesférico almagrado de paredes curvas con carena y borde corto (Lámina 13. Figura 8), a la cual se le aplicaron: análisis de microscopía petrográfica mediante lámina delgada (Láminas 14 y 15) y análisis térmico diferencial (DTA) (Figura 10). Los resultados del análisis de microscopía mediante lámina delgada se detallan en la siguiente tabla:

Muestra	Matriz A	Matriz B	Agregados	Minerales	Rocas	Fósiles
F08/ Amp.F/ UE 59A/87	Diferenciada, homogénea, clastos muy alterados,	Borde fino rojo anisótropo (esquelica y vosepica), borde grueso subisótropo rojo oscuro.	Nódulo rojo arcilloso, nódulo opaco, formas irregulares (general).	Ortoclasa, plagioclasa, microclina, sericita, hematites, goethita, piroxeno, diopsido, opaco, illita.	Queratófilo.	

Fig. 9: Tabla: análisis de microscopía mediante lámina delgada.

Las matrices A y B pertenecen a la misma lámina, diferenciando dos aspectos o características distintas al describir la matriz: A se refiere a la diferenciación de núcleo y bordes (a la homogeneidad), mientras que B se refiere a la descripción de la anisotropía de esta matriz. Si las temperaturas de cocción son muy altas, podría darse la fusión parcial de la arcilla de la matriz, con lo que al enfriarse se convierte en un vidrio (isótropo), por lo que no podría estar orientado, como es el caso (anisótropo). En general los clastos se muestran bastante alterados ya que lo más probable es que se tomaran de algún lugar sometido a una fuerte alteración meteórica. Indicativo de esto es la presencia de óxidos de hierro (hematites, goethita) y ciertas micas (sericita). Pero también el aspecto óptico del clasto, en el que se ven los feldespatos (ortoclasa, microclina, plagioclasa). Los piroxenos (diópsido) pueden provenir del proceso de cocción, si las temperaturas son elevadas, o pueden proceder de clastos originales. Son minerales bastante alterables, por lo que su presencia indica o bien una temperatura alta (caso de neosíntesis), o bien la alteración no fue profunda. Parece contradecir la descripción de que los clastos están alterados. Pero, ¿y si la fracción de clastos minerales fue recogida en la cercanía de un yacimiento rico en piroxenos? En este caso no hay contradicción ya que abundan, así que las temperaturas pueden no ser elevadas.

En cuanto al análisis térmico diferencial (DTA) de la cerámica del pavimento, como se puede observar en la figura 10, el termograma muestra un pico endotérmico debido a la pérdida del agua de imbibición, retenida por absorción de esta al suelo, con motivo de estar enterrada una gran cantidad de años. El calentamiento de la muestra hasta 900° C nos ha permitido comprobar la ausencia de picos hasta esta temperatura, lo que nos permite determinar que se pudieron alcanzar los 900° C en el calentamiento de este horno, pero que también puede ser la temperatura a la que se coció la cerámica muestreada.

En definitiva, la funcionalidad de las dos estructuras encontradas en el Fontanar, estaría vinculada a una actividad desarrollada con fuego a baja temperatura, lo cual queda demostrado con el Análisis Térmico Diferencial (que no supero los 900°). Conclusión que queda reforzada por la fragilidad de las pequeñas paredes rubefactadas que envolvían las estructuras (de 6 cm de grosor). Por otro lado, su pequeño tamaño parece descartar que se trate de un horno cerámico y el que no se alcanzasen temperaturas más altas descartaría la posibilidad de que se usase para fundir metal. Así pues, la estructura 1 que parece que fue construida de una manera menos consistente, respondería al tipo "tahona", como la encontrada

9) Departamento de Química Inorgánica e Ingeniería Química de la Universidad de Córdoba. Aprovechamos la oportunidad para agradecer el apoyo técnico de los doctores Julia Barrios y Luis Montealegre, miembros del grupo de investigación HUM-262.



Lám. 13: Fragmento de cuenco hemiesférico almagrado, perteneciente al pavimento U.E. 59A de la estructura 1 (J. M. Garrido).

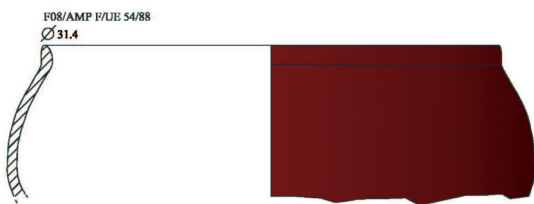
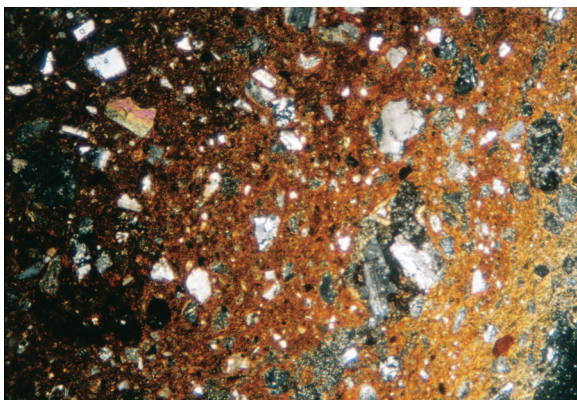
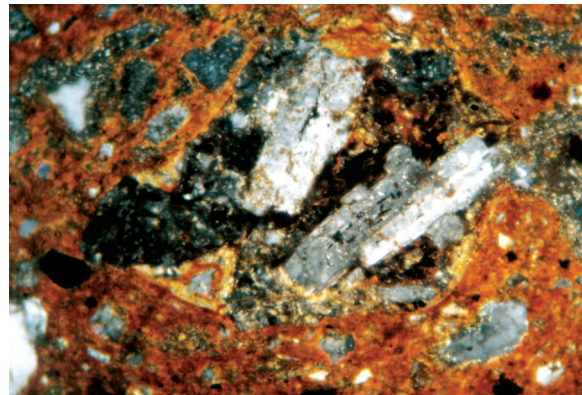


Fig. 8: Dibujo de la reconstrucción del fragmento de cuenco hemiesférico almagrado, perteneciente al pavimento U.E. 59A de la estructura 1 (J. M. Garrido).



Lám. 14: Microfotografías de sección delgada de la muestra F08/Amp.F/U.E.59A/87 (Departamento de Química Inorgánica e Ingeniería Química).



Lám. 15: Detalle de la anterior (Departamento de Química Inorgánica e Ingeniería Química).

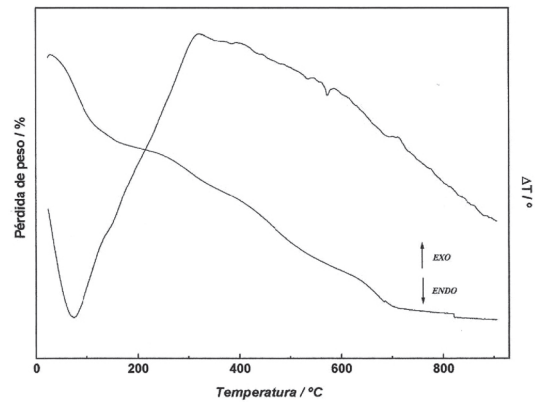


Fig. 10: Análisis Térmico Diferencial (DTA) (Departamento de Química Inorgánica e Ingeniería Química).

en la Calle Méndez Núñez nº 8 de Huelva (FERNÁNDEZ JURADO, RUFETE TOMICO, 1987b: 284), mientras que la estructura 2, mucho más consistente y seguramente utilizada durante mayor tiempo, respondería al tipo "horno de pan".

Por último, el registro arqueológico material asociado a estas estructuras consiste en cerámica a mano toscas, alisadas y bruñidas, pertenecientes a contenedores de gran tamaño, recipientes de carena alta o soportes de carrete, cuyo análisis nos permite establecer paralelos con la fase I del Cabezo de San Pedro (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, RUIZ MATA, REMESAL, RAMÍREZ, KLAUSS, 1979: figs.11-31), el estrato V del primer corte de Carmona (CARRIAZO, RADDATZ, 1961: Abd. 15), los estratos II-III del Llanete de los Moros en Montoro MARTÍN DE LA CRUZ, 1987: 56-79), los estratos 17-16 de la Colina de los Quemados (LUZÓN, RUIZ MATA, 1973: láms. V-VII), el estrato V de Monturque (LÓPEZ PALOMO, 1993:72-89), el horizonte preferencial de los fondos de cabañas de San Bartolomé de Almonte (RUIZ MATA, FERNÁNDEZ JURADO, 1986, láms. II-VI y XVII-XXI), la fase III de la secuencia del Teatro de la Axerquía (LEÓN PASTOR, 2002-2003:32) y la Fase 1 del Corte 1 de Ategua (LÓPEZ PALOMO, 2004:534. Fig. 2.2; LÓPEZ PALOMO, 2008: 179. Fig.79.2). En consecuencia y atendiendo a los paralelos citados, proponemos una cro-

nología centrada en el siglo IX a. C. para las estructuras del Fontanar de Cábanos¹⁰.

CONCLUSIONES

Los referentes más próximos que enmarcan cronológicamente los restos estructurales hallados en el yacimiento del Bronce Final excavado, se centran en la tercera fase identificada en el C-1 de Colina de los Quemados (LUZÓN, RUÍZ MATA, 1973), donde los materiales documentados guardan gran relación con los aparecidos en nuestra excavación. Este horizonte, denominado Bronce Final Precolonial se caracteriza por las típicas cazuelas bruñidas de carena alta, los vasos bicónicos con reborde o los soportes de carrete. Del mismo modo, hemos encontrado vestigios de fundición de metal (fragmentos de escoria) y restos de cerámica con incrustaciones metálicas, tan significativos en el yacimiento de Colina de los Quemados (MURILLO, 1995).

Reflexionando sobre el área de aparición de este último tipo cerámico, nos postulamos sobre la idea de que la misma se circunscribe al Valle del Guadalquivir, resultando escasa la aparición de vasijas con incrustaciones metálicas lejos de esta zona geográfica (MURILLO, 1994, 326)¹¹. Un elenco de asentamientos como Túmulo A de Setefilla (AUBET, 1975), Mesa de Setefilla (CARRASCO *et alii*, 1985) o Llanete de los Moros (MARTIN DE LA CRUZ, 1987), confirman la aparición de estos recipientes con botones metálicos. Las primeras evidencias de la utilización de este tipo de decoración parecen encuadrarse alrededor de los siglos XI al IX a.C., siendo muy corriente durante el VIII a.C. y presentando alguna posible perduración en el S. VII a.C., como en Setefilla, si bien la desaparición de la última está relacionada con el impacto Colonial.

Centrados en el yacimiento ahora excavado, las estructuras documentadas evidencian el poblamiento que circundaba la zona próxima al yacimiento prerromano de Colina de los Quemados (Fontanar de Cábanos), hallándonos en la zona periférica del citado asentamiento. De hecho, como se ha citado, conocemos la presencia de posibles estructuras de habitación en solares colindantes al nuestro, como en los Colegios Mayores, en la Facultad de Medicina y en las pistas deportivas del Fontanar. El poblamiento que las investigaciones más recientes denominan como nuclear, consiste en el establecimiento de cabañas más o menos próximas cuyos moradores se dedicarían a la explotación de las tierras circundantes. La localización de dos posibles hornos de pan, un hogar, varios pavimentos y otros restos de relevancia unida a una concentración de vertederos o basureros, nos perfilan dos posibles interpretaciones. O bien nos encontramos dentro del poblamiento nuclear aludido con algún tipo de estructura de habitación que aún no

hemos podido precisar, o bien en una zona periférica de dicho poblamiento que se usara comunalmente (elaboración de pan y otros alimentos, despiece de animales etc.¹²).

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN GARCÍA, E. (2008): "Las actividades de mantenimiento en los contextos fortificados de Peñalosa", **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada** 18, 265-296.

ALMAGRO GORBEA, M. y DÁVILA, A. (1988): "Estructura y reconstrucción de la cabaña de Ecce Homo 86/6". **Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria**, 1, 361-374.

AUBET, M. E. (1975): **La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla)**. Barcelona.

BARCELÓ, J. A.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ, A.; PÁRRAGA, A. (1995): "El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", **Rivista di Studi Fenici**, XXIII, 2, Roma, 147-182.

BARCELÓ, J. A. (1995): "Sociedad y Economía en el Bronce Final Tartésico". **Tartessos, 25 años después**. 1995. Ediciones del Ayuntamiento de Jerez, 561-589.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; RUÍZ MATA, D.; REMESAL, J.; RAMÍREZ, J. L.; KLAUSS, K. (1979): Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977. **E.A.E.** 102, Madrid.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. y VALIENTE MALLA, J. (1981): "Materiales procedentes de un poblado del bronce final en Cástulo", **Zephyrus** 32-33, 195-211.

CAPEL, J., LINARES, J., HUERTAS, F. Y NAVARRETE, M. S. (1984): "Cerámicas con decoración a la almagra: identificación y caracterización de los términos almagra, aguada y engobe. Proceso decorativo", **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, nº9, 97-114.

CARRASCO, J.; PACHÓN, J. A.; PASTOR, M. (1985): "Nuevos hallazgos en el conjunto arqueológico del Cerro de la Mora. La espada de lengua de carpa y la fibula de codo del Cerro de la Miel (Moraleta de Zafayona, Granada)", **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 9, 265-333.

CARRIAZO, J. M.; RADDATZ, K. (1961): "Ergebnisse einer ersten Stratigraphischen untersuchung in Carmona", **Madrid Mitteilungen** 2, 71-196.

CONTRERAS, F., CARRION, F. y JABALOY, E.: Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Granada), **XVI C.N.A. (Murcia-Cartagena 1982)**, Zaragoza 1983, 533-537.

DE LA TORRE, F.; MOLINA, F.; CARRIÓN, F.; CONTRERAS, F.; BLANCO, I.; MORENO, M^a. A.; RAMOS, A.; DE LA TORRE, M^a. P. (1984): "Segunda campaña de excavaciones (1983) en el Poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cullar-Baza, Granada), **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada** nº9, 131-147.

DELGADO HERVÁS, A. (2008): "Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales",

10) Fontanar de Cábanos es la identificación del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico para esta zona concreta del yacimiento de Colina de los Quemados (Código 01140210199).

11) Ejemplos cercanos al Valle del Guadalquivir donde se encuentra este tipo de decoración son el Cerro de los Infantes (PACHÓN *et alii*, 1979) y el Cerro de la Miel (CARRASCO *et alii*, 1985).

12) Quizás la elección de la zona como vertedero se deba a la depresión natural que existe y existía entonces entre el Hospital Provincial y la Avenida del Aeropuerto, siendo muy acusada en el espacio ocupado por las conocidas piscinas del Fontanar.

Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada 18, 163-188.

DÍAZ DEL RÍO, P.; CONSUEGRA, S.; PEÑA CHOCA-
RRO, L.; MÁRQUEZ, B.; SAMPEDRO, C.; MORENO, R.;
ALBERTINI, D. y PINO, B. (1997): "Paisajes agrarios pre-
históricos en la Meseta Peninsular: el caso de "Las Mati-
llas" (Alcalá de Henares, Madrid), **Trabajos de Prehistoria**
54, nº2, 93-111.

FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE TOMICO, P.
(1987a): "Informe de la excavación de urgencia realizada
en el solar nº 29 de la Calle Puerto de Huelva". **A.A.A.**
1987. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Se-
villa, 274-276.

FERNÁNDEZ JURADO, J.; RUFETE TOMICO, P.
(1987b): "Excavación arqueológica en el solar nº 8 de la
calle Méndez Núñez". **A.A.A.** 1987. Consejería de Cultura
de la Junta de Andalucía. Sevilla, 280-284.

FERNÁNDEZ MARTÍN, S. (2008): "Análisis tipológico
y tecnológico de los conjuntos cerámicos de la Motilla de
Azuer (Daimiel, Ciudad Real), **Cuadernos de Prehistoria
y Arqueología de la Universidad de Granada** 18, 317-
356.

GARCÍA ALFONSO, E., MARTÍNEZ ENAMORADO, V.,
MORGADO RODRÍGUEZ, A. (1995): **El bajo Guadalteba
(Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación
arqueológica a Teba y su entorno.** Málaga.

GARCÍA ALFONSO, E.; MORGADO RODRÍGUEZ, A.;
RONCAL, M. E. (1995): "Valle del Guadalteba: una región
idónea para el estudio del indigenismo provincial", **Revis-
ta de Arqueología**, 165, 32-41.

GARCÍA HUERTA, R.; MORALES, F. J.; VÉLEZ, J.; SO-
RIA, L.; RODRÍGUEZ, D. (2006): "Hornos de pan en la Ore-
tania Septentrional", **Trabajos de Prehistoria** 63, Nº 1,
157-166.

IZQUIERDO DE MONTES, R. (1998): La cabaña circu-
lar en el mundo tartésico. **Zephyrus**, 51, 277-288.

LEÓN PASTOR, E (2002-2003): "La secuencia cultural
de la Corduba prerromana a través de sus complejos ce-
rámicos: Fase III y IV del Corte 1 de la I.A.U. practicada en
el teatro de la Axerquía (1992)". **A.A.C.** 13-14, Córdoba,
29-66.

LÓPEZ PALOMO, L. A. (1993): **Calcolítico y Edad del
Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque
(Córdoba)**, Publicaciones del M. de Piedad y C. Ahorros
de Córdoba.

LUCAS PELLICER, M^a. R. (1995): "Cerámicas con
apliques de metal". **Boletín de la Asociación Española
de Amigos de la Arqueología** 35, 107-122.

LUZÓN, J. M.; RUÍZ MATA, D. (1973): **Las raíces de
Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados.**
Córdoba.

MARCOS POUS, A.: "Aportaciones a la localización
y conocimiento de la Córdoba prerromana", **Ampurias**,
38-40, 1978, 415-423.

MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (2001): "De los "Campos

de Silos" a los "Agujeros Negros": Sobre pozos, depósi-
tos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Penín-
sula Ibérica", **SPAL** 10, 207-220.

MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987): El Llanete de los
Moros (Montoro, Córdoba). **Excavaciones Arqueológi-
cas de España** 151. Madrid. Ministerio de Cultura.

MARTÍNEZ, C.; BOTELLA, M. C. (1980): **El Peñón de
la Reina (Alboloduy, Almería)**, Madrid.

MADROÑERO DE LA CAL, A (1988): "Metodología
para el estudio hidromecánico de un lavadero de almagre
y su relación con la metalurgia y la cerámica de la Edad
del Bronce Final". **Caesaraugusta**, 65, 77-110.

MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO,
P. (1981): "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provincia
de Granada)", **Madrid Mitteilungen** 22, Madrid, 171-
210.

MURILLO, REDONDO J. F. (1992): "Nuevos trabajos
arqueológicos en Colina de los Quemados: el sector del
Teatro de la Axerquía (Parque Cruz Conde, Córdoba)",
A.A.A. 1992, III, 188-199.

MURILLO REDONDO, J. F. (1994): "La Cultura tartési-
ca en el Guadalquivir Medio", **Ariadna** 13-14. Palma del
Río (Córdoba).

MURILLO REDONDO, J. F., VAQUERIZO GIL, D.
(1996): "La Corduba Prerromana", en P. Alonso: **Colonia
Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica.** Córdo-
ba, 37-47

NÁJERA, T., MOLINA, F., SÁNCHEZ ROMERO, M. y
ARANDA, G. (2006): "Un enterramiento infantil singular en
el yacimiento de la Edad del Bronce de la Motilla del Azuer
(Daimiel, Ciudad Real)", **Trabajos de Prehistoria** 63, nº1,
149-156.

NOCETE, F.; ÁLEX, NIETO, J. M.; SÁEZ, R.; BAYONA,
M. R. (2005): "An archaeological approach to regional
environmental pollution in the south-western Iberian
Peninsula related to Third millennium BC mining and
metallurgy". **Journal of Archaeological Science**, 32,
1566 -1576.

PACHÓN ROMERO, J. A., CARRASCO RUS, J., PAS-
TOR MUÑOZ, M.: "Protohistoria de la Cuenca alta del
Genil". **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de
Granada** 4, 295-340.

ROVIRA, S. (2005): Metalurgia de crisol: "La obtención
de cobre en la prehistoria de la península ibérica". **Meta-
llica**, 5, 87-94.

RUIZ MATA, D; FERNÁNDEZ JURADO, D. (1986): El
yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bar-
tolomé de Almonte (Huelva). **Huelva Arqueológica** VIII,
Diputación Provincial de Huelva.

VALIENTE MALLA, J. (1983): "Un poblado de la Edad
del Bronce en el Cerro de Cogolludo (Guadalajara)" **Re-
vista de Estudios de Guadalajara** nº10, 25-48.

VALIENTE MALLA, J. (2003): "El poblado prehistórico
de La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara). La orga-
nización del hábitat", **Complutum** nº14, 107-123.